

2011

Plan de Formación para el desarrollo de los Trabajadores Públicos

Ciclo de Formación para la Innovación

3ª Seminario: “Planificación Operativa”
Docente: Lic. María Inés Fernández Costa

**Material de Lectura: “Comunicación:
Transmutación de Cuerpos y Afectos”**

Nina Cabra

Santa Fe, 28 de Octubre de 2011



COMUNICACIÓN: TRANSMUTACIÓN DE CUERPOS Y AFECTOS.

Por Nina Cabra¹.

La pregunta por la comunicación es en este tiempo una pregunta ligada con la pregunta por la humanidad, por el sentido que ella pueda tener. “Las visiones contrastadas de las problemáticas de la comunicación y de sus actores tienden en ese contexto a desaparecer del horizonte teórico. Está claro que como dice Georges Balandier, en la moda que multiplica las investigaciones sobre la cotidianidad, lo importante es el movimiento de los espíritus que ha hecho resurgir al individuo frente las estructuras y a los sistemas, la calidad frente a la cantidad, lo vivido frente a lo instituido.”

La pregunta por el objeto de la comunicación nos pone así ante una serie de saltos, cambios de frente que ahora trazan su horizonte con las líneas de lo vivido, de la calidad, del individuo. Y cualquier explorador sabe que, un cambio de mirada implica un cambio en el paisaje, en el recorrido, en los ojos que miran. Así que estos desplazamientos de frente en la comunicación nos implican no sólo una variación metodológica sino que posponen en una nueva forma de pensar y de vivir la pregunta por la comunicación.

Un desplazamiento de la mirada implica un cambio de paradigma (del griego *perdeiknymai*, mostrar al lado). Un desplazamiento de la mirada nos pone en otra visión, nos muestra otro lado de lo que estamos contemplando. Así pues, en nuestra exploración por los fondos nos dirigimos hacia otros objetos, dejando atrás formas de mirar y de preguntar. La ruptura que genera nuestro movimiento en busca del objeto se muestra como una salida del modelo racionalista y como una apertura de nuevos horizontes que nos permitan pensar en algo más que en el funcionamiento de un mecanismo.

Esta ruptura nos recuerda al viejo Charlot, en la película *Tiempos modernos*, en esa escena en la que el funcionario de la fábrica es tragado por los engranajes de la maquinaria, su cuerpo entumecido por la repetición de una misma acción, parte de un gran mecanismo. Hoy la comunicación ha desbordado los límites de esa mirada racionalista y nos ha trazado nuevos lugares de pregunta, inscribiéndonos así en nuevos territorios de pensamiento y abriendo nuevas posibilidades de acción. El desplazamiento nos lleva de un discurso establecido hacia una zona de construcción.

El tránsito que hacemos en este desplazamiento de paradigma implica dejar una visión que “suponía que el lenguaje se refiere al mundo, o sea, que el lenguaje es representacional: nos habla de las cosas que están ahí afuera. En segundo término, plantea que la transmisión de mensajes (es decir conseguir que los mensajes vayan de aquí a allí) es la función clave de la comunicación. Y su tercera característica es la que define a la comunicación como un proceso secuencial.” Desde esta perspectiva, la comunicación se convierte en un asunto de eficiencia en la transmisión, y los actores involucrados son pensados sólo en términos del lugar que ocupan en el dispositivo de transmisión.

“Según el viejo paradigma, se supone que la comunicación funciona bien si describe perfectamente el mundo y transmite mensajes sin distorsionarlos. De modo que si funciona bien es invisible; no necesitamos seguir pensando en ella.” Y el funcionamiento de la comunicación era medido por los efectos que la transmisión tenía sobre los sujetos involucrados. Sobre la base del esquema causa-efecto,

¹ Nina Cabra es comunicadora social publicista, coordinadora del ciclo básico de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central de Colombia.



propio de un modelo racionalista, la comunicación era pensada y medida en términos de las respuestas de los receptores, reduciendo la comunicación a un estímulo que buscaba producir un efecto predeterminado.

Cualquier situación, actor o reacción que se saliera de los límites prefijados por una de las instancias de transmisión era asumido como una disfunción del proceso comunicativo. Así, el problema esencial de la comunicación era la circulación de contenidos entre puntos fijos. Mensajes de un sólo sentido que podían ser descifrados con la única condición del conocimiento del código; esta concepción implica la imposibilidad de producir sentidos múltiples, la unidimensionalidad del receptor como descodificador, el dominio del emisor en tanto instancia de enunciación.

El movimiento de nuestra vara, nos pone en contacto con diversas instancias de pensamiento. Puntos de encuentro a líneas de fuga. En un primer momento presentaremos las coincidencias con el llamado nuevo paradigma y posteriormente trazaremos los elementos diferenciadores de nuestro objeto. Pero los elementos comunes con el nuevo paradigma nos ponen en contacto con una construcción que nos permite una base para levantar nuestra propuesta.

Podemos afirmar que una nueva mirada de la comunicación nos pone en la línea de pensamiento según la cual “el lenguaje construye el mundo, no lo representa, la segunda característica de la comunicación sobre la que coincidimos todos los del nuevo paradigma es que la función primaria del lenguaje es la construcción de mundos humanos, no simplemente la transmisión de mensajes de un lugar a otro. La comunicación se torna así un proceso constructivo, no un mero carril conductor de mensajes o ideas, ni tampoco una señal indicadora del mundo exterior. El tercer punto de consenso es que la comunicación deviene el proceso social primario como apuntó Prigogine, los científicos del nuevo paradigma conciben su obra como una comunicación con la naturaleza.”

Esta otra forma de pensar la comunicación pone a sus profesionales en una nueva posición, no sólo transmisores, ni informadores sino formadores, creadores de nuevas posibilidades, de nuevos mundos. El pensamiento, las prácticas y los haceres específicos de la comunicación se convierten en configuradoras del mundo y de los nuevos sujetos.

Interrogarnos por nuestra participación en esta nueva forma de pensar la comunicación implica también asumir una postura y elegir un lugar desde el cual se despliegue el movimiento que nos lleva a traducir el planteamiento teórico en formas de praxis que nos permitan llegar a la acción. Nuestra pregunta debe hurgar en esta nueva posición, es necesario definir desde donde pensamos la condición esencial de la comunicación en relación con lo social, de qué manera el lenguaje construye mundos humanos y de qué manera la comunicación configura la vida social.

Es en este punto donde podemos trazar un objeto de la comunicación que nos mueva hacia la creación de medios de expresión y enunciación que impactan la sensibilidad y hacen transmutar los modos de producción de la subjetividad. El trazado de este objeto implica concebir la comunicación como un campo, es decir como un cruce de fuerzas, no ya como la acción de un sujeto sobre otro sujeto sino como la intervención de una acción sobre otra acción. Y este actuar resulta configurador de la vida y del encuentro con el otro. Desde este punto de vista, el trazado del objeto de la comunicación, nos inscribe en un entrecruzamiento, en el que confluyen la ética y la estética en un acontecimiento que busca la afirmación de la vida.

Ahora bien, pensar la comunicación como un acontecimiento implica asumir que es un suceso, algo que ocurre a alguien y que altera el estado de cosas en el que irrumpe. Cuando algo ocurre, el orden en el que se da este acontecimiento se ve alterado. Entonces, la comunicación es por naturaleza, transformadora. Y en este orden de ideas, el lugar donde irrumpe la comunicación y la forma en que lo



hace nos llevan al mismo punto, esto es, el cuerpo. El lugar donde se impacta la sensibilidad, el lugar donde ocurren los acontecimientos.

Impacto sobre la sensibilidad: Cuerpos y afectos.

Un cuerpo es esencialmente una composición de lentitudes y velocidades con una cierta potencia, es decir con una cierta posibilidad de acción. En un cuerpo se componen fuerzas y energías de diversos movimientos. De acuerdo con la relación de velocidad, este cuerpo tendrá una naturaleza particular. Los cuerpos más simples se conforman en el movimiento de unas partículas en relación con otras. Estos cuerpos simples se componen con otros cuerpos afines con su naturaleza y pueden dar paso a cuerpos compuestos de diversa complejidad. Ahora, dependiendo de cómo se comunican los cuerpos que articulan un cuerpo compuesto depende la naturaleza de éste último.

“Cuando ciertos cuerpos, de igual o distinta magnitud, son compelidos por los demás cuerpos de tal modo que se aplican unos contra otros, o bien –si es que se mueven con igual o distinto grado de velocidad- de modo tal que se comuniquen unos a otros sus movimientos según una cierta relación, diremos que esos cuerpos están unidos entre sí y que todos juntos componen un solo cuerpo, o sea, un individuo que se distingue de los demás por medio de dicha unión de cuerpos.

Componer no implica únicamente poner juntos varios cuerpos. La composición implica una cierta relación en la que los cuerpos se comunican movimientos. Se puede decir que para lograr la composición o la afectación de un cuerpo, es decir la alteración de sus propias relaciones de movimiento y reposo, es esencial un momento de comunicación, que no se trata de transmisión de información sino de transitar de un estado a otro. Este tránsito se verifica en términos de acción y no de substancia del cuerpo. Es decir, el tránsito se verificaría si un cuerpo en reposo transita hacia el movimiento, si un cuerpo impotente transita hacia la acción, cuando un cuerpo que ha entrado en un movimiento que lo puede destruir pasa a un reposo que le permite conservar su naturaleza.

En este orden de ideas, un átomo es un cuerpo, una relación de movimientos de los electrones alrededor del núcleo, y este cuerpo simple se puede componer con otros para configurar un cuerpo molecular, que, tejiéndose con otros afines en sus posibilidades de movimiento, puede dar paso a un órgano o a una planta o a un gas. Todos estos cuerpos se componen cada uno en su movimiento respectivo, para conformar el cuerpo de una laguna o del río Bogotá que a su vez se puede componer con las relaciones de movimiento que implica un barrio y componer así un cuerpo nuevo.

Desde esta óptica, una ciudad sería un cuerpo en el cual se configuran el aparente reposo de sus estructuras más duras, la velocidad de los tránsitos en la calle y en los pasajes, y los movimientos cambiantes de grupos humanos. Un cuerpo puede componerse, hacer parte de otros cuerpos, descomponerse, cambiar de naturaleza, y todas estas posibilidades dependen de sus potencias, es decir de sus posibilidades de acción. La posibilidad de acción de un cuerpo depende de la comunicación de movimientos, de la alteración que una relación de movimiento ejerce sobre otra.

“Por otro lado, un cuerpo afecta a otros cuerpos distintos o es afectado por ellos; este poder de afectar o de ser afectado define también un cuerpo en su individualidad.” El poder de afectar es la posibilidad de acción que tiene un cuerpo, lo que puede hacer. Y si los cuerpos se componen es porque ese encuentro con otros cuerpos puede elevar de manera significativa esta potencia. Una ciudad puede hacer cosas más complejas, y mejores para la vida misma, que un individuo aislado. Entonces, un cuerpo puede ser pensado como una relación de movimientos que implican una relación de potencias, unas posibilidades de obrar.

Entonces, el cuerpo y el afecto no pueden pensarse aisladamente. ¿Qué puede un cuerpo? La respuesta



sería: lo que sus afectos le permiten. Affectus: hacerle algo a alguien, los afectos son pues las fuerzas de un cuerpo, las capacidades que tiene un cuerpo para entrar en la acción. Los afectos alteran al cuerpo, lo hacen pasar de un estado a otro distinto, lo ponen en posibilidad de acción y de transformación. Los afectos determinan la composición de lentitud y velocidad de un cuerpo, lo componen con otros cuerpos.

El poder que tiene un cuerpo de afectar a otro, se piensa en términos del impacto que tiene uno sobre la composición del otro. Dos cuerpos pueden chocar sin afectarse mutuamente, es decir, puede suceder que un cuerpo se enfrente con otro pero que no haya modificaciones ni en las velocidades ni en la naturaleza de ninguno de ellos. Por otro lado, es necesario recordar que Spinoza plantea dos afectos básicos, alegría y tristeza que pueden alterar la potencia de obrar. Cuando un cuerpo alegra a otro, lo afecta en la medida en que lo que le hace es elevar su potencia de obrar, lo pone en acción. Mientras que un cuerpo puede reducir las velocidades de otro, hasta tal punto que lo entristece, reduce su potencia de acción.

Desde esta óptica, “no definiremos algo ni por su forma ni por sus órganos y funciones, ni como substancia o sujeto. Empleando términos de la edad media o de la geografía la definiremos por longitud y latitud. Un cuerpo puede ser cualquier cosa, un animal, un cuerpo sonoro, un alma o una idea, un corpus lingüístico, un cuerpo social, una colectividad.” Y estos cuerpos no son islas separadas, sino que los cuerpos pueden existir y acatar en tanto se pueden encontrar con otros cuerpos que los mueven a una potencia mayor. Los cuerpos pueden preservar su existencia en tanto se pueden componer unos con otros, en tanto se pueden comunicar sus relaciones de fuerza y movimiento.

La comunicación se inscribe así en la esfera estética, configurando como horizonte de movimiento la sensibilidad, asumida como la capacidad de afectar y de ser afectado por otros cuerpos y por sus fuerzas. La comunicación se asume desde esta perspectiva como un impacto sobre la sensibilidad y en esta medida el lugar de su intervención es el cuerpo.

Así pues, la comunicación se puede pensar como la relación en la que los cuerpos se transmiten movimientos y reposos alterando su composición, de tal manera que se les hace transitar de un estado a otro. En este sentido, la especificidad de la comunicación sería la composición de cuerpos y afectos que altera un cuerpo de tal forma que eleva su potencia de actuar; así, el cuerpo afectado y el afectante pasan a otro estado en el cual su naturaleza se hace más fuerte, pasando de ser un cuerpo que padece a un cuerpo que obra y en este tránsito lo que se afirma es la vida.

¿Los medios?

Pensar en la comunicación como afectación de los cuerpos implica un giro en la concepción de su objeto y de su práctica profesional. La salida del paradigma racionalista nos empuja hacia visiones distintas de varios elementos que se mantienen en la configuración de la práctica profesional de la comunicación. Por ejemplo, la pregunta por los medios puede formularse desde diversos lugares, pero no podemos mantenerlos en el nivel puramente instrumental, en el que los inscribía el paradigma racionalista. En esta dimensión estética de la comunicación los medios tienen una fuerza innegable y ocupan un lugar esencial en el movimiento de la recomposición de los cuerpos.

Los medios van a ser claves de acceso imprescindibles para comprender la configuración del cuerpo social y sus tránsitos hacia otras formas de movimiento y de relación. En estas transformaciones, los medios son agentes de esos nuevos regímenes de sensibilidad e inteligibilidad. Los medios están en el punto de cruce de fuerzas de orden inteligible, sensible y expresivo. Lugar bisagra desde el cual movilizan la afectación de los cuerpos sociales.



Para construir esta mirada de los medios, daremos una lectura descentrada a la premisa de Mc Luhan de que el medio es el masaje. En una nueva composición, la afirmación de Mc Luhan se asume en tanto relación de un cuerpo sobre otros. El masaje será asumido aquí como la forma en que los medios afectan y recomponen nuevas formas de movimiento, introduciendo nuevas aceleraciones, nuevas pausas en el cuerpo social. En este sentido, los medios se presentan como el lugar de trazado de los regímenes expresivos desde los cuales se alteran los regímenes de sensibilidad y de inteligibilidad del cuerpo social.

Cuando nos instalamos en la lógica del cuerpo, los medios no pueden ser pensados como meros instrumentos, en tanto que se configuran como la forma sensible y expresiva que moviliza la composición de nuevos mundos y de nuevas formas de habitar esos mundos. Es la lógica del cuerpo la que traza los posibles recorridos y movimientos de los llamados medios de comunicación. Esa lógica nos habla de que “hay un saber del cuerpo que no es pensable desde la conciencia en que se representa el mundo, pero que es accesible a la experiencia originaria en que se constituye el mundo, y en especial el mundo del arte, interfaz entre la percepción y la expresión. Constituido en punto de vista desde el cual el mundo toma sentido, el cuerpo deja de ser el instrumento del que se sirve la mente para conocer y se convierte en el lugar desde el que veo y toco, o mejor desde el que siento cómo el mundo me toca.”

Así pues, los medios son afectados por el cuerpo, sacados de su unidimensional condición de instrumento para ser inscritos en el lugar en el que la expresión y la percepción abren juegos de interfaz. En este sentido, la reflexión sobre los medios está directamente atravesada por la pregunta por el cuerpo. ¿Qué pueden los medios? ¿Cuáles son los afectos propios de este cuerpo social que moviliza y recompone los mundos humanos? ¿Cuáles son las cosas que pueden hacerle a otros cuerpos y de qué manera otros cuerpos afectan la composición de los medios? Estas son las preguntas que trataremos de despejar ahora, desde el masaje de Mc Luhan.

(...)

La transmutación de la subjetividad.

“Estamos tan conmovidos que cambiamos de color.”
Michel Serres.

La transmutación implica un cambio de naturaleza, es la huella que dejan sobre los cuerpos el tránsito constante de un estado a otro. Composiciones de afectos, cuerpos... “ya no hay sujetos sino tan sólo estados afectivos individuales de la fuerza anónima.” Estados afectivos que se desplazan de una forma a otra, que se configuran en distintos puntos y que se recomponen por acción de los cuerpos que los movilizan. Formas de producción de la subjetividad, emplazamientos cambiantes que trazan nuevas formas de relación, nuevas posibilidades de organizar la vida.

Ya no hay sujeto como lugar fijo y definido, como un vínculo inquebrantable que limitaba las formas múltiples de la vida. Inscribirnos en la lógica del cuerpo y de sus fuerzas implica pensar en los desplazamientos, en las reconfiguraciones de nuevas formas sensibles e inteligibles que abren paso a la diversidad de la vida. Formas de subjetividad cambiantes y creativas. “...dimensiones polifónicas de la subjetividad. La subjetividad resulta siempre de la conjunción de componentes heterogéneos”.

La comunicación aparece entonces en un límite peligroso, que la hace oscilar entre la configuración de nuevas subjetividades y el mantenimiento de un orden en el que todo tiende al establecimiento de líneas que tienden a homogeneizar esas fuerzas anónimas, aplastándolas en este movimiento. Para que la comunicación esté del lado de la transmutación de las formas de subjetividad, es necesario asumirla como una continua recomposición en la que cuerpos de diversa naturaleza se inscriben en el trazado de



lo que Guattari denota la ecología de la comunicación.

Una ecología de la comunicación implica desplegar el movimiento de composición en múltiples direcciones; permitir el encuentro de dimensiones de pensamiento y acción diversos, construcción de enlaces que tiende a “establecer puentes entre la ecología de lo visible y la ecología de lo incorporal, es decir la producción de subjetividad, entonces deviene concebible una refinalización de lo social hacia fuera de la esfera, sea del beneficio, sea de la regulación autoritaria...la posibilidad se abre entonces en recomponer las actuales sensibilidades ecológicas, con toda su ambigüedad, con nuevos horizontes ontológicos.”

Hacer transmutar la subjetividad implica hacer el tránsito de lo homogéneo opresivo a lo heterogéneo abierto por múltiples líneas de composición. Esta transmutación originaria implica una nueva suerte de concatenación de medios de expresión que movilizan la singularidad, la producción de alteridad y no de homogeneidad, “El ser y el Otro son entonces tomados en un proceso creacionista. Hay entonces enfrentamiento con todas las políticas de recentramiento y de jerarquización de los sistemas de finalización de las actividades humanas.”

En otras palabras, recomponer una ecología de la comunicación implica la afirmación de las singularidades, la construcción de puentes que permitan los tránsitos de unas a otras. Pero ¿cómo lograr esto desde una lógica del cuerpo? ¿Cómo inscribir la comunicación en un movimiento de transmutación de la subjetividad?

Es precisamente a partir del impacto de la sensibilidad a partir de esos nuevos cuerpos que son los medios de expresión que se puede salir de la homogeneidad del sujeto hacia la polifonía de la subjetividad.

Y la importancia del Otro, es aquí de gran relevancia. La alteridad se configura como el lugar de la diferencia, como el contrapunto de la composición de mi propio cuerpo. La transmutación se inicia pues, en el encuentro con lo Otro. “Cuando un cuerpo se encuentra con otro cuerpo distinto, o una idea con otra idea distinta, sucede, o bien que las dos relaciones se componen formando un todo más poderoso, o bien que una de ellas descompone la otra y destruye la cohesión entre sus partes.”

En cualquiera de estas dos opciones de composición, los cuerpos involucrados ven alterada su naturaleza esencialmente, después del encuentro ya no son lo que eran antes. Recordemos en este punto que un cuerpo puede ser una idea, una pieza musical, una colectividad. Y los encuentros implican un Otro, una recomposición en la diferencia. Así es posible pensar esta transmutación de la subjetividad a partir de los encuentros entre los diversos y múltiples tipos de cuerpo: una pieza musical y una colectividad, la televisión y un nuevo corpus lingüístico, una idea y una ciudad. Estos cuerpos pueden entrar en una relación que los haga transmutar.

Este tránsito de un estado a otro arrastra en su fuerza nuevas formas de expresión, de sensibilidad e inteligibilidad. “Dos aleaciones cambian de ley, se barajan las cartas, se redistribuyen. Una tormenta estalla sobre los dos campos. Las líneas de fuerza, curvas de nivel, pendientes, valles, se vuelven a dibujar... Quizá jugamos a la bendita piedra que transforma las aleaciones o transmuta los títulos.” Cambio que se propaga hacia todas las partículas de esa polifonía de la subjetividad.

El encuentro de los cuerpos es alquimia: “te abrazo, nuestra contingencia produce, aquí, ahora, matiz sobre matiz, mezcla sobre mezcla. Café sobre gris o púrpura sobre oro... cuando un amarillo desciende al azul se convierte en verde...yo te abrazo campana y yo te abandono bronce, tú me abrazas metal blanco, tú me dejas bermejo.” La transmutación no funde los cuerpos en uno mismo, sino que abre paso a nuevos seres, a nuevas formas de sentir y de vivir. La ruptura de una forma de asumir la vida se puede



dar en un abrazo, en una sala de cine, en la música, entre los pliegues de un cómic.

Y en estas transformaciones los medios de expresión se configuran como cuerpos catalizadores de estos nuevos estados del cuerpo social, del cuerpo singular. Y así como en la alquimia había ciertos elementos que agenciaban la transmutación de los metales, en la producción de nuevas subjetividades los medios de expresión y el impacto que tienen sobre la sensibilidad, potencian la posibilidad del encuentro de los cuerpos sociales, y las elevaciones de sus fuerzas, el incremento de sus posibilidades de obrar.

Si concebimos los medios de comunicación como formas de expresión y no como formas de repetición de estándares, la comunicación se convierte en un acontecimiento creador de nuevas formas de vida. En esta medida, la experimentación y la creación de nuevas formas de expresión es el camino hacia la posibilidad de la aparición de la heterogeneidad del cuerpo social.

“Sin la experiencia de la mezcla de cuerpos, sin estos abigarramientos tangibles y estas multiplicidades mitigadas, se habrían confundido durante mucho tiempo existencia y muerte.” El juego de la transmutación es la expresión misma de la vida. Nada en la naturaleza permanece fijo, la vida se preserva en la diferenciación, en la diversidad. Y la experiencia de cuerpos es un asunto de composición, de mezcla transformadora.

La comunicación conjura la muerte en el encuentro y transmutación de los cuerpos. El cuerpo de un hombre que abraza a una mujer, el cuerpo social que puede cambiar de posición y de movimientos, el cuerpo humano que se ha hecho capaz de atravesar el espacio y el tiempo, el cuerpo de la música que puede transformar sus velocidades, sus intensidades. La muerte de un cuerpo viene cuando sus partes entran en relaciones incompatibles entre sí, o cuando la potencia de obrar se ve reducida hasta el límite por las pasiones tristes.

Un cuerpo que no puede obrar es un cuerpo que está en peligro de muerte. Y la acción de los cuerpos depende de su relación con lo Otro. La homogenización implica una negación de infinitud de posibilidades, el rigor de una sola que se impone; en otras palabras la homogenización de la vida implica sumir a los cuerpos en la repetición y en la imposibilidad de asumir sus potencias. Un cuerpo social se hace pesado, lento y triste.

Ya vimos como el cuerpo se mueve hacia fuera de sí mismo, se prolonga por el deseo de hacer cosas nuevas, que le hagan más fuerte, más extenso y más intenso. Esas prolongaciones del cuerpo que son los medios de expresión masajean el cuerpo del que se desprenden, lo reconfiguran, arrastrándolo hacia nuevas formas de sentir. Movimiento incesante que lleva en su fondo poder de la transmutación.

La ética

Pensarnos como cuerpo nos pone ante la evidencia de que somos parte de algo, estamos inscritos en la relación de movimientos de cuerpos más complejos que nosotros mismos. Y hablar de composición implica hablar de posibilidades de relación de cara a un horizonte: la preservación de la existencia. La vida misma de los cuerpos depende del encuentro con el otro, en medio de un movimiento mucho más complejo.

Somos una parte de la naturaleza con una cierta capacidad de hacer cosas para preservar nuestra vida, pero hay cuerpos y causas exteriores que nos superan en fuerza y que pueden ponernos en peligro. Así, buscamos una composición que nos salve, que nos haga más fuertes: la sociedad es un “conjunto de hombres que componen su potencia respectiva para formar un todo de potencia superior.” Cuerpos que se configuran y se dispersan. Estos movimientos tienden hacia la afirmación de la vida, hacia la configuración de cuerpos más potentes, capaces de hacer y obrar lo nuevo de la vida.



Esta elevación de la potencia es la condición necesaria de la vida, ya que somos parte de un todo en el que podemos ser devastados por cuerpos más fuertes. Y esta vida no se limita a la conservación de ciertas funciones o al mantenimiento de un status quo. La vida está atravesada por el deseo, “que es la esencia misma del hombre, en cuanto determinada a obrar aquellas cosas que sirven para su conservación.”

Así que la vida no es sólo un permanecer en un cierto estado de cosas, es más bien el movimiento alegre, el aumento de la capacidad de obrar mejores y nuevas cosas, siempre en conexión con un todo del que somos parte. Es aquí donde podemos darle una dimensión más clara a la propuesta de una ecología de la comunicación: composición de relaciones que siempre están en contacto con otras formas de vida.

El deseo y la alegría nos lanzan a la búsqueda de los cuerpos y fuerzas que más nos convienen, que alimentan nuestra naturaleza. Si un cuerpo está atravesado por la curiosidad es porque su propia naturaleza lo mueve hacia lo que incrementará sus propias fuerzas o lo pondrá en una nueva potencia. En afirmación de la vida buscamos el encuentro con otro que nos haga transitar hacia un estado en el que podemos desplegar más acciones para preservar la propia vida.

Los encuentros se pueden dar en medio del azar, a través de los choques que genera el mismo movimiento de recomposición propio de los cuerpos, pero lo que se nos pide es concentrar nuestra fuerza en organizar esos encuentros, en movernos hacia los cuerpos y fuerza que nos alimentan, que nos alegran.

La comunicación como afectación implica una dimensión ética, configurada por el esfuerzo de organizar los encuentros, buscando aquellos que alegran al cuerpo, que favorecen la preservación y la afirmación de su propia vida. El movimiento ético de la afectación nos pone en contacto con lo otro, determinados por el hecho ineludible de ser una parte dependiente de la naturaleza. Es decir, la afectación nos mantiene vinculados al movimiento de ese cuerpo complejo en el cual nos inscribimos.

El cuerpo de cada hombre hace parte del cuerpo de su familia, del cuerpo de una institución, del cuerpo social, del planeta. Hacemos parte de la vida y todos nuestros esfuerzos han de dirigirse a la composición de un cuerpo más alegre, más potente. En la vida singular, cada hombre ha de moverse hacia lo encuentros que alegren su vida, que lo muevan a la creación de nuevas formas de vivir que le permitan seguir vivo.

Pero para que un encuentro con el hombre sea verdaderamente útil para los hombres, tenemos que inscribirnos en la dinámica de la composición de las relaciones, en el movimiento de la transmutación de la subjetividad; abriendo paso a la posibilidad de que los encuentros no anulen la diferencia. La comunicación como afectación se configura como la forma de mantener la vida en medio de estos encuentros. Si la comunicación deja de ser la composición de cuerpos y afectos siempre nuevos, el encuentro de los hombres puede hacerse nocivo y peligroso para los mismos hombres.

Para que el encuentro con los hombres no se convierta en un veneno para el cuerpo social, es necesario el movimiento que pone en contacto la diferencia afirmándola. Es necesario que los cuerpos de los hombres que componen ese cuerpo social sean cuerpos alegres, móviles y abiertos a nuevas formas de sensibilidad e inteligibilidad. El cuerpo rígido y tenso se enferma, se entristece y puede llegar a morir.

Esto quiere decir que la organización de los hombres debe esforzarse por mantener vivo y cambiante su cuerpo de relaciones. Mover los encuentros a los ritmos de diversas voces que se comunican fuerzas y nuevas formas de encontrarse.

En el cuerpo social lo ético es la alegría, la potencia creciente que nos lleva a la creación de nuevas



PLAN DE FORMACIÓN

CICLO DE FORMACIÓN PARA LA INNOVACIÓN



formas de la sensibilidad y del pensamiento. La ética no se configura por fuera del cuerpo ni por fuera de la sensibilidad que abre nuevos mundos para la vida. La ética se traza en los movimientos de la estética de ese acontecimiento que hace mutar los cuerpos: la comunicación.

No la adhesión de lo igual, sino la articulación polifónica de cuerpos que se mezclan, donando y recibiendo fuerzas para configurar un nuevo cuerpo más vital. Cuerpos que se encuentran en sus poderes, atravesado por fuerzas alegres, sin miedo ni tristeza. Cuerpos que se mueven sólo por los golpes de sus propias vibraciones, por la lógica de su propia conservación.

